

## CAPITULO XIII.

DEL ARDIENTE ZELO, CON  
que el Beato Marcos de Bolonia de-  
fendió la Pureza de nuestra Seráfica  
Regla, y la Familia de nuestra Re-  
gular Observancia en presencia  
de los Cardenales, y Sumo  
Pontífice.

**L**egó el caso de convertirse en  
Leon el Cordero para la de-  
fensa de vn libro, à quien in-  
tentaba, no abrir, sino desquadrar  
la mano de la relaxacion. Este caso  
fue, quando el Beato Marcos de Bo-  
lonia hallandose tercera vez Prelado  
General de la Observancia; y por esta  
razon obligado à defender la pureza  
de nuestra Regla (libro signado con la  
Sangre de la Redencion) revistiendo  
sobre el Abito de su Manfredumbre el  
espíritu de fortaleza: hizo frente, à  
rostro descubierta, no solo al Esqua-  
dron formidable de los Claustrales,  
que con paliadas interpretaciones in-  
tentaban introducir latitudes en las  
estrecheces de nuestros preceptos; si-  
no al Colegio pleno de los Cardena-  
les: y lo que es mas, al Sumo Pontífice,  
que vencido ya à las persuasiones  
de la Claustro, meditaba en sujetar  
absolutamente à ella, la Familia de la  
Observancia. El suceso, empero,  
pasò de esta manera. Resuelto el Papa  
Sixto IV. à poner por obra la referida  
reduccion, y sujecion de la Familia  
Observante à la Claustro; sea porque  
como avia sido hijo de esta Familia, el  
amor que la tenia conservaba en toda  
su fuerza las antiguas impresiones  
(que las impresiones del amor se bor-  
ran con dificultad) ò sea, que no hallò  
modo de resistir el peso de las persua-  
siones, è instancias de los Claustrales,  
que cada dia le brumaban, pidiendo

pusiese en execucion vn intento à to-  
das luzes justificando ò sea por vno, y  
otro: el, por ultimo, junto Confis-  
torio, para consultar con los Cardenales  
los motivos de su intento. Pero avien-  
dolos propuesto, no como quien esta-  
ba indiferente para abrazar la resolu-  
cion contraria, en caso que se juzgase  
mas conveniente; sino como quien en  
la misma proposicion de la duda daba  
hecha la respuesta àzia la parte de su  
resolucion (que su destreza à todo al-  
canzaba) ninguno de los Cardenales  
huvo que en lo publico no le aprobase  
el intento; aunque en lo privado los  
mas eran de contrario sentir, segun  
que despues lo confesaron ellos mis-  
mos. Tan antiguo es en el mundo en-  
mudecer la razon, quando habla en su  
cara contra ella la inclinacion, ò gusto  
de la Soberania.

Gozoso el Papa por tener ya à fa-  
vor de su intento el dictamen de los  
Cardenales; y pareciendole no restar  
dificultad alguna en la materia; ò que  
si restaba, facilmente se hallaria con  
la autoridad del Sacro Colegio: man-  
dò que fuese llamado al Consistorio el  
Beato Marcos de Bolonia, como Pre-  
lado General que era de la Observan-  
cia en aquella fazon, y se hallaba en  
Roma. En esta convocacion del Siervo  
de Dios, tuvo el Papa Sixto dos fines.  
Uno, que el Beato Marcos fuese per-  
sonalmente testigo del concorde sentir  
de los Cardenales. Otro, que si tenia  
algo que proponer, ò alegar contra tan  
conveniente, y premeditada resolu-  
cion, lo hiziese con toda libertad, para  
que satisfechos sus alegatos, nunca se  
pudiese prohibir à violencia de potes-  
tad absoluta, vna resolucion que à to-  
das luzes era parto de la razon, y de la  
justicia.

Apenas, pues, se hizo la propo-  
sicion al zeloso Prelado, quando, sin  
descomponer la modestia, y con vn  
despejo de aquellos que comunica en

tales ocasiones la libertad del Espiritu  
Santo, foitò el raudal de su eloquencia,  
alegando todas las razones, y podero-  
sos motivos, que avian asistido à los  
Papas predecesores de Sixto (es à sa-  
ber, Eugenio IV. Nicolao V. Calixto  
III. y Pio II.) para mantener à la Fa-  
milia Observante separada de la Claustro,  
y solo pendiente de ella en aque-  
lla parte, que necesitaba el influxo de  
su cabeza suprema, para que siempre  
se conservase la mente de nuestro Pa-  
dre San Francisco en la vidad de vn  
solo Ministro General de la Religion.  
Dixo: que los referidos Papas de buena  
memoria, aviendo pesado con gran  
circunspeccion, y repetido acuerdo  
las razones, que aora proponia la  
Claustro para el efecto de esta nove-  
dad, siempre las avian reputado por  
apariencias de justificacion solamente,  
sin substancia alguna interior que hi-  
ziese peso en el juicio; y que no avien-  
do, como no avia, de parte de la Ob-  
servancia demerito que la despropor-  
cionasse para la manutencion de sus  
esfenciones (en cuya posesion avia  
estado largo tiempo, y à cuya proban-  
za se ofrecia pronto) no parecia debi-  
do despojarla de ellas: mayormente,  
quando estas se ordenaban à conservar  
con toda perfeccion la practica del  
Santo Evangelio en la puntual, y lite-  
ral observancia de la Regla de nuestro  
Padre San Francisco. Por ultimo con-  
cluyó, que si por los frutos se debe calificar  
el arbol, segun el documento del Maes-  
tro de la vida: su Beatitud, y el Sagra-  
do Colegio pusiesen los ojos en los  
frutos de la Familia Observante, desde  
que comenzò à florecer separada de la  
Conventualidad en el campo de la  
Iglesia; y verian de ciento en ciento  
los hijos de ella, que con las virtudes  
heroycas, con los Milagros, con la  
doctrina, y hasta con la sangre de sus  
venas, levantaban trofeos à la Fè  
Christiana, en millares de Infieles con-

vertidos al Evangelio; en pueblos en-  
teros de pecadores reducidos à la  
practica de las virtudes, y en innumera-  
bles mundanos, que desertando el  
partido de la vanidad, avian dado sus  
nombres en el del defengaño, cerran-  
dose en los claustros de varias Religio-  
nes.

Esto, y otras cosas al mismo pro-  
posito dixo con tan superior energia,  
y tanta fuerza de espíritu, que el Papa  
quedò en silencio por vn breve rato,  
suspendido entre el conocimiento de la  
razon, y la propension à executar el  
intento resuelto, y aprobado por el  
Consistorio. Mas vencido todo àzia  
esta parte, dixo al Beato Marcos: *Lo  
que nuestros Hermanos los Cardenales tie-  
nen por mas conveniente, esto mismo es lo  
que vos tambien aveis de tener por tal, de-  
biendolos persuadir que serà vna presuncion  
muy soberbia, anteponer à su dictamen  
vuestro juicio. Y en fin, esto ha de ser.  
Entronces el Siervo de Dios, arrebatado  
de vn extraordinario impulso de  
zele, se hincò de rodillas en medio de  
la sala Consistorial; y sacando de la  
manga la Regla de nuestro Padre San  
Francisco escrita en vn librito peque-  
ño; clavados en el Cielo los ojos, la  
arrojò en alto diciendo con vna exclamacion  
que estremeció à todos: *Padre mio San Francisco, allà està tu Regla,  
defiendela tu que puedes; que mis fuerzas  
no alcanzan à prevalecer contra el poder  
supremo. Dicho esto se salió del Consis-  
torio; dexando al Papa, y Cardenales  
mirandose vnos à otros, y embarga-  
das las lenguas en vn silencio profun-  
dissimo. Rompiòle al fin el Pontífice,  
dissolviendo el Consistorio con estas  
palabras: Esta resolucion tan estraña pide  
serias reflexiones; porque si ha sido impulso  
del Espiritu Santo, debemos no innovar en  
nada, y apreciar altamente à vn Varon de  
merito tan grande. Mas si huviesse sido  
arroyo de la temeridad, como me lo veceles,  
debemos castigarla con todo el brazo de  
nuestro**

nuestra indignacion, para que otros atrevimientos, à vista de tal audacia, no se desmanden, y sea escandalo lo que parece exemplo. Con esto se retirò à su Camara; y estendida brevemente por toda la Romana Curia la noticia de tan desistada resolucion, se abrió vna grande puerta à los discursos, para juzgarla yà en alabanza, yà en vituperio del Varon Santo, segun la diferencia de los afectos, que tienen notable fuerza, para hazer correr àzia su parte la balanza de la razon.

Entre tanto el zeloso Prelado retirado à Napoles (de cuyo Rey tenia las primeras estimaciones) nada omitió de quanto pudo conducir à contener el empeño de los Claustales, apoderados de la inclinacion del Papa. En consecuencia de esto despachò varios Religiosos en diligencia con cartas à todos los Vicarios Provinciales de la Observancia, dandoles cuenta de la afliccion que padecia la Familia. Al mismo tiempo encargaba, en primer lugar, se hiziesen publicas rogativas en todos los Conventos, pidiendo à Nuestro Señor, como à todo poderoso patrocinasse vna causa, que parecia toda fuya; y despues, que sollicitassen de los Reyes, y Principes de sus Dominios respectivamente, letras, ò cartas de favor para el Pontifice; las que debían remitir al mismo Vicario General con la mayor brevedad, porque así lo pedia la virgencia del caso, aseguradas con todas las precauciones de vna cautela prudente. Executose así en poco menos de vn año, con tan feliz efecto, que se conoció bien el influxo de la poderosa mano en patrocinio de esta causa. Juntas, en fin, las cartas de los Principes, hizo el Siervo de Dios que el Comissario General de la Observancia residente en Roma, se las presentasse al Papa, patrocinado del Cardenal de Bolonia, muy amante de los Observantes, y de gran repre-

sentacion para con su Santidad, y el Sacro Colegio, así por las relevantes prendas, como por aver sido hermano del Papa Nicolao V. de buena memoria.

Con el patrocinio, pues, de este Príncipe introducido al Papa el Comissario de la Observancia en el mismo dia señalado para la resolucion de esta gran materia; le presentó en vna Sallilla las cartas de casi todos los Reyes, y Principes de la Europa. Todas ellas à vn voz pedian à su Santidad, se sirviese de no innovar en las disposiciones de sus Predecessores tocantes al regimen de la Observancia, pues tenian bien experimentado, de quanta utilidad, y edificacion era en sus Dominios esta Familia; y prudentemente temian, se aventurasse este gran fruto, si se mudaba de providencia. A esta representacion, que era comun; el Duque de Milan, y el Rey de Inglaterra pusieron à la vista la amenaza de que habian deerrar irremisiblemente de sus Dominios à todos los Claustales, à la menor novedad en contra de los Observantes.

Leidas las cartas, no sin grande conmocion de la ira, prorumpió el Papa en esta exclamacion: *Que quando yo juzgaba avermelas solamente con unos Frayles desandrajados, me hallo à la frente con el Esquadron de los mayores Principes!* Entonces entrando à mediar el Cardenal de Bolonia, le dixo: „Beatissimo Padre, este negocio ha subido yà à vn punto tan alto, que es necesario „mirarle, no solo como interés público de todos los Soberanos; sino „como causa, en que ha tomado la „mano la providencia Divina por los „meritos de San Francisco. Creyendo „do estoy para mí, se halla yà tan radicada en los corazones de los Principes, y tan estendida por todos los „Pueblos la estimacion de esta Familia Observante, que si (lo que Dios „no permita) tomasse algun empeño „contra la Persona de vuestra Santidad, sin

*Alij, presertim Anglie Rex. & Dux Mediolanensis severitas agerant; comminantes, si quid acciperent Observantes molestie, se proterius convenientes à suis Dominis procul fasturos.*  
Apud Vva ding. ann. 1472. n. 4.

*Cave, Beatissima Pater ne generet hanc affligas; adeo perorabit de vir Christianum, eam que apud omnes Principes nacta est opinionem, ut se quid magnum in te moliri velis, possit.*  
Ibidem.

sin duda saldria con él. No tocando, pues, esta materia à la Fè, ni à la disciplina Christiana, tengo por mas conveniente, Beatissimo Padre, que se atienda à la alta representacion de vnos Principes, cuyo abrigo necesita tantas veces la Silla Apostolica para la causa comun de la Christianidad; y que no solo no se innove en las leyes, con que se gobierna la Familia de la Observancia; sino que antes bien se la favorezca con nuevas gracias, para que alentados con ellas sus Professores, lleven adelante las empresas de la propagacion del Evangelio de Christo, defensa de la Iglesia Catolica, y exterminio de los vicios, en que, siendo testigos nuestros ojos, han hecho tan admirables progresos.

Con tan eficaz reconvenccion templada yà mucho la indignacion del Papa, no solo no inovò en las leyes, è independencia de la Observancia, sino que despues la mantuvo en ellas con gran fineza, y la honrò con otros muchos Indultos, como consta de nuestros Annales. Mas por lo que tocaba al Beato Marcos, no de luego à luego defarò la ira; porque dando siempre nombre de atrevimiento, y defacato à la fortaleza con que el Siervo de Dios, interpuesta la Autoridad de los Principes, le detuvo el brazo del poder, para que no descargasse el golpe en la cabeza, y cuerpo de la Observancia: estubo algun tiempo en animo serio de escarmentarle con vn exemplar castigo. A este fin mandò que de Napoles, donde se avia retirado, le traxessen à su presencia. Mediando, empero el Rey del mismo Napoles, que à medida del gran merito del Siervo de Dios le estimaba, y otros sujetos del mayor aprecio del Papa, y lo que es más, la justificacion de los mismos procedimientos, que de vno en otro dia llegaron por ultimo al juicio yà

despejado de su Santidad: le admitió en su gracia, tratandole de alli adelante con la confianza de Amigo, y con el respeto debido à vn Varon de zelo, y sabiduria sin resistencia, y en quien descansaba verdaderamente el espíritu del Serafico Patriarca. Con esta gloria, y por estos rectos caminos saca el soberano poder à los justos, de los empeños à que se arreslan por la defensa de la inocencia, y de la justicia.

Otras heroicas resoluciones de este Siervo de Dios en defensa de la Familia de la Observancia; como fue la de aver hecho frente à Fray Roberto de Licio, y à todos sus fautores en el Pontificado, y presencia de Nicolao V. y la de aver contenido los intentos premeditados de los Claustales en el Generalato del Reverendissimo Mozànica: dexamos ya referidas: la primera, en el Tomo Quinto, y la segunda en el Sexto de esta Chronica, en los lugares citados à la margen; por cuya razon no bolvemos à individualarlas aqui.

## CAPITULO XIV.

DE OTROS EMPLEOS DEL zelo del Siervo de Dios: su muerte feliz, Milagros Postumos, y Culto inmemorial.

Quando llega à arder en zelo la caridad, no pueden tan facilmente contentarse sus llamas en los angulos domesticos; y así rompen à fuera, para abrafar en fuego de Dios à todos. Eran de esta condicion la caridad, y zelo del Beato Marcos; con que poco satisfecho con lo que obraba en servicio de la Familia, se estendia à sollicitar la salvacion de las almas, por medio de sus Sermones verdaderamente Apostolicos. Era elo-

quen-

Partes.  
lib. 3. c. 17.  
Partes 6.  
lib. 2. cap.  
26.

quentísimo (dize nuestro Annalista) en todo genero de decir; y como à la fuerza de la eloquencia añadia la energia de su fervoroso espíritu, lograba su doctrina en las almas con admirables vsuras. Quarenta, y dos años se ocupò en estas Apostolicas tareas, aviendo predicado en este tiempo con mandato de los Papas la Santa Cruzada; y Misiones, no solo en todas las mas celebres Ciudades de Italia; sino en las Provincias de Creta, y Palestina, adonde passò con el espíritu de visitar los Santos Lugares de Jerusalem.

Finalmente buelto à Italia, cumplidos yà setenta y quatro años de edad y quarenta y ocho de Religion, y passadas muchas persecuciones de domesticos, y estraños con paciencia heroyca sobre el referido asunto de la defensa de la Observancia; hallandose en Placencia predicando la Quaresima, à los fines de ella se sintió tocado de vna calentura tan aguda, y tan maligna, que à pesar de todas las diligencias de la Medicina, en breves terminos le puso à las puertas de la muerte. Con este conocimiento, lleno de gozo el Siervo de Dios, y confiado generalmente con vna Confesion muy exacta de toda su vida, pidió el Sagrado Viatico; à cuya vista, sin embargo de estar muy acabado de fuerzas, saltò de la tarima, ( porque tenia vestido el Abito ) y puesto de rodillas con vn singularísimo espíritu, que dexò admirada à la Comunidad, recibió el Sacramento Santísimo. Despues, llegado yà el articulo de la muerte, y pedida la Santa Uncion; antes de recibirla, hizo que le pusiesen en tierra, donde echada al cuello la cuerda con que se ceñia, y bañado en lagrimas, pidió perdon de sus tibiezas, y malos exemplos à la Comunidad; y suplicò que por medio de sus oraciones le alcanzassen del Señor la remission de sus culpas. Con esta dif-

posicion, y tendido en el desnudo fuelo, no sin gran confusion, y edificacion de los Religiosos, recibió este vltimo Sacramento. Buelto à poner en la tarima, y sintiendo la presencia del Señor, que venia à introducirle, como à Siervo fiel en su gozo; elevados al Cielo los ojos, y aviendolos tenido por vn breve rato fixos en él, los convirtió llenos de regocijo à los Frayles, persuadiendolos à que no dexassen de ver el dulcísimo Objeto que él tenia presente. Finalmente despedido en particular de su Compañero ( que era vn Religioso Lego muy exemplar ) diciendole: *Amigo Fray Pedro, fiel Compañero de mi peregrinacion, quedate en paz, que me voy con Dios*: cerrò blandamente los ojos, y diò el vltimo aliento, en vno de los dias de la Semana Santa, en el Convento de nuestra Observancia, llamado de Nazareth, de la misma Ciudad de Placencia, año del Señor de mil quatrocientos y setenta y ocho.

Despues de su muerte, floresciendo el Santo Cadaver, apareció con admirable hermosura, buelta en color rubicundo la palidez, que avian vertido sobre su rostro la penitencia, la edad, y las tareas, y asicciones de su trabajada vida. Este prodigio, junto con la costante fama de su santidad, traxo à sus exequias vn innumerable concurso, sobre el qual soltó vn raudal de misericordias la liberalidad Divina en repetidos Milagros por los meritos de su Siervo. Referirlos todos fuera materia molestísima, pues aun resumidos à breve compendio ocupa mucho papel en historiarlos la pluma de nuestro Annalista; siendo así que protesta, refiere solos aquellos que se escribieron, y testificaron en toda forma en los dias inmediatos à la muerte del Siervo de Dios. Quien quisiere satisfacer su curiosidad en este punto, puede ver el referido Annalista en el Tomo

Se.

Septimo de sus Annales al año de mil quatrocientos y setenta y ocho desde el numero diez y siete hasta el cinquenta y dos.

Mas para que los prodigios contenidos en el referido Proceso no queden del todo callados en esta Chronica, digo sumariamente: que diò vista à nueve ciegos; oido, à vna forda; movimiento, à cinco paralyticos; pies, à otros cinco coxos; rectitud en el cuerpo, à ocho monstruosamente contrahechos; salud perfecta, à veinte y nueve moribundos; y sanidad repentina, à treinta personas molestadas incurablemente de varios dolores, llagas, fistulas, fluxos de sangre, apoplemas, y otros accidentes semejantes.

Lo que no puedo menos de referir individualmente, es el empeño con que la Divina providencia quiso acreditar la fantidad de este Siervo fuyo, à pesar de la emulacion, que aun en el Sepulcro no le dexaba descansar. Succediò, pues, que como se huviesse estendido por las circunvecinas Poblaciones la voz de los milagros del Santo, hechos mientras estaba en el Feretro, venian de las dichas Poblaciones, y aun de todo el Obispado de Placencia, tropas enteras de gente à visitar su Sepulcro pidiendole remedio en sus necesidades. Y como eran tantos los que en efectos milagrosos conseguian el fin de sus suplicas, no tenian fin los concurfos. Con este motivo, algunos Emulos de no vulgar representacion, pretextando la circunspeccion, y cautela, con que debe procederse en materias semejantes: persuadieron al Obispo, y Magistrado de la Ciudad, debian poner remedio en el culto, dado à vn hombre, de cuya fantidad, ni avia precedido examen, ni era la opinion en todo tan vniforme, que no huviesse muchos Varones doctos, que se recelassen de ella con no

vulgares fundamientos, atendida la serie de los sucesos de su vida. Esta persuasion tuvo tan pronto el efecto, que se prohibió absolutamente à todos los fieles visitassen el sepulcro del Siervo de Dios. El Magistrado, emperoviendo que los Pueblos tenian por injusto el referido Decreto, como fundado en los siniestros informes de la emulacion, contra quien clamaba cada dia mas y mas la voz de los repetidos, y manifiestos milagros; y que à esta causa no cessaban de recurrir al Siervo de Dios, visitando su sepulcro: determinò que este se abriese à los ocho dias de depositado en el el Cadaver; para que si se huviesse comenzado à corromper, el mismo horror de la corrupcion impidiese la veneracion que se le daba: y si se hallasse incurrupto, se permitiese el culto, entre tanto que con mas solido examen, y consultada la Silla Apostolica, se determinaba esta materia. Resistióse à esta determinacion el Convento; y en dispique el Magistrado echò vn vando à voz de Pregonero, mandando debaxo de graves penas, que ninguna persona de la Ciudad fuesse al Convento de los Observantes; y que à estos ( porque el Convento estaba exramuros ) no se les permitiese la entrada en ella, hasta que executassen el orden del Magistrado. Pero Dios Nuestro Señor, que queria glorificar à su Siervo, desfamò con gran facilidad este encono: lo primero, haziendo mas frequentes los milagros en favor de los que, aun de lexos, invocaban el nombre del Beato Marcos de Bolonia; y lo segundo, castigando con dolores repentinos, y vehementísimos de todo el cuerpo à quatro sujetos, que fueron los autores del Decreto referido. Estos, pues, viendo que à ninguna diligencia humana cedia la fuerza de sus dolores, huvieron de reconocer, aunque tarde, que solo en el arrepentimiento de lo

exc-

executado estaba su alivio. Así lo experimentaron; pues apenas dieron satisfacción al Santo, venerandole en el sepulcro, quando de repente calmaron en todos los dolores: con que mudado el teatro, los que hasta allí avian impugnado con emulacion la veneracion del Siervo de Dios, comenzaron à ser pregoneros de su santidad, y à solicitar sus mayores cultos.

Con este caso, y los frequentes milagros que se iban experimentando cada dia, avivada mas, y mas la devocion de los Placentinos, resolvieron edificar vna hermosa Capilla, para colocar en ella con la mayor decencia el cuerpo del Beato Marcos, à quien ya miraban como especial Patron, y Tutelar suyo. Acabada la Capilla en toda su perfeccion en poco mas de vn año, sacaron de la sepultura al Santo Cadaver, y le hallaron, no solo incorrupto, sino fresco, y flexible en todos sus miembros, excepto el rostro que estaba algun tanto duro, y de color como tostado. Hizose el desentierro (por evitar los desordenes populares) en el silencio de la noche en presencia de los principales Cavalleros, y otras personas de distincion de la Ciudad; y llevado à la Sacristia, se le mudò Abito, con cuya ocasion, se hizo manifiesta la maravillosa incorrupcion que hemos dicho. Finalmente dispuestas todas las cosas para la traslacion, se le colocò en la nueva Capilla, dexandole depositado en vn hermoso Mausoleo con gran concurso de gentes de todos Estados, que à vna voz aclamaban su santidad.

Despues de esta primera Traslacion, hizo Dios Nuestro Señor este gran milagro por los meritos de su Siervo. Vna muger, vezina de vna pequeña Poblacion cercana à Placencia, passadas muchas horas de dolores descabellados en vn parto peligroso diò à luz vn Niño muerto, cuya ma-

no derecha estaba pegada à la mexilla, y vno de los bracillos, y el pescuezo retorcidos con mas de dos bueltas. La Partera, que era muy devota del Beato Marcos por la fama de sus milagros, y virtudes, viendo en sus manos muerto el Niño, llena de compasion, y de fee pedia con muchas lagrimas al Siervo de Dios le diese vida, si quiera la que bastaba para que recibido el Santo Bautifimo pudiesse alabar à Dios en la gloria. Y por vltimo concluyò su oracion diciendo: *Beato Marcos, si son verdaderas las cosas que se cuentan de tu vida, y milagros, manifiesta aora tu virtud en este Niño, para que la gloria de Dios, y tu santidad se haga à todos mas notoria.* Apenas avia pronunciado estas palabras la muger delante de mucha gente que avia llevado allí la fatalidad, quando el Niño (que salió del vientre todo denegrido, y cardeno) comenzó à follozar, y llorar al modo de los demás infantes recién nacidos. Poco despues, recificada la deformidad de los miembros, y recobrado el color natural, tomò el pecho, y se criò muy sano, y robusto, viviendo muchos años juntamente con la Madre, que tambien salió de su peligro por los meritos del Santo. Otros milagros que no quedaron escritos, están contestados en las Tablas votivas, cirios, mortajas, y otras presentallas, que penden de su sepulcro.

En el que dexamos dicho descansò el cuerpo del Beato Marcos hasta el año de mil quinientos y veinte y siete, en que demolido el Convento de Santa Maria de Nazareth de Placencia por Decreto del Papa Clemente VII. de buena memoria, fue trasladado dentro de la Ciudad al Templo de Santa Maria Magdalena, de Monjas Clarifas, donde hasta oy sus repetidos milagros tienen en pie culto, y la memoria de sus heroicas virtudes. Sobre el medio punto de la puerta del Refectorio de

de nuestro Convento de la Anunciata de Bolonia, de donde el Santo fue natural, se hallan escritos en alabanza suya estos incultos Disticos,

*Applaudè, & iubila, letare Bononia; Marcus  
Hic tuus est Civis, Calica Regna tenens  
Approbat hoc etenim signorum copia multa,  
Urbe Placentina que micuere satis  
Hunc precibus, lacrymis, hunc implorare memento;  
Vt summum fleat ad tua vota Deum,*

## CAPITULO XV.

DE OTROS VENERABLES  
Religiosos de estos tiempos.

Por estos tiempos passaron al Señor con fama constante de santidad muchos Religiosos de nuestra Obervancia; la qual, al modo de vna triunfante Palma, mientras mas cargada se veia de las tribulaciones de los Cláustros, se levantaba mas àzia el Cielo, coronada de Frutos en sus santos hijos. En el mismo año, pues, de mil quatrocientos y setenta y ocho en que puso glorioso fin à su vida el Beato Marcos de Bolonia, murió tambien con gran fama de Varon santo en el Convento de Podio de la Provincia de Florencia el V. Siervo de Dios Fr. Bartolome de Cole: el qual convertido al desengaño en vno de los Sermones del Glorioso San Juan de Capistrano, y recibido al Abito de nuestra Orden de mano del mismo Santo, aprovechò tanto en las virtudes, que era tenido de todos por vn vivo espejo de ellas. Estas, su gran sabiduria, y vn altissimo numen de prudencia de que fue dotado del Cielo, le llevaron por la mano, aunque repugnandolo siempre su humildad, à la altura de las Prelacias; y fue Guardian del Convento de Araceli de Roma, y dei Monte Sion de Jerusalem; y finalmente Vicario Provincial de la Pro-

vincia de Crèta. Diòle Dios Nuestro Señor la gracia, y espiritu de Predicador Apostolico, con que hizo innumerable fruto en las almas. Los oyentes estaban tan enamorados de su doctrina, que siendo así, que en el vltimo tercio de su vida le exercitò el Señor con el penosissimo accidente de gota artetica; de modo que de sus miembros solo podia mover la lengua: con todo esto los Pueblos por no privarle del fruto de sus Sermones, le llevaban à brazos à los pulpitos, donde sentado en vna silla, predicaba. Y no es esto lo mas fino que estando ya tan cargado de años, y tan consumido à los dolores de su accidente que no parecia sino vn cadaver, le llevaban de vnas Ciudades à otras de Italia, en sí la de mano, para lograr el fruto de sus Sermones; en los que no parecia, sino vn Job en el dolorido, y vn San Pablo en el zelo de la salvacion de las almas. En este exercicio le hallò la muerte, por cuyo medio volò à la gloria, dexando en el mundo su santa fama.

Cerca de este mismo año, passaron al Señor con santo fin dos insignes Discipulos del Glorioso San Bernardino de Sena: Fr. Thomàs Cacio, y Fr. Matheo Nolio: de los quales solo se sabe, que vistieron nuestro santo Abito, y están sepultados con veneracion en nuestro Convento de S. Nazario de Novara, donde resplandecen con milagros, de que son testigos los Cirios, y Presentallas de sus Sepulcros.

En Cracovia murió tambien santamente por este mismo tiempo Fr. Andres Rey, Polaco; que siendo Canonigo Dignidad en la Santa Iglesia de Cracovia, y de gran representacion por la claridad de su sangre, y mucha literatura; movido de vno de los Sermones que predicó en aquella insigne Ciudad S. Juan de Capistrano: dió de mano à todas sus conveniencias, y à todas sus esperanzas, abrazando nuestro pobre, y Serafico Instituto. En el correspondieron sus obras à la espectacion comun, fundada en las calidades del sugeto, y circunstancias de su vocacion. Mas aunque fue Varon consumado en todas las virtudes, en la de la humildad se señaló con grandes ventajas, huyendo siempre de las Dignidades, que mientras vivió le buscaron; y buscando su propio desprecio, del qual siempre tuvo la queixa de que se le mostraba esquivo, pues no avia forma de dexarse alcanzar, por mas que andaba tras él. Lleno, al fin de dias, y merecimientos, murió en nuestro Convento de Cracovia, donde su memoria es muy venerable.

Por este mismo tiempo pasó à la eterna vida el V. Fr. Liberato de Civitela Lego de profesion; que ocupado casi toda su vida en el oficio de Enfermero, fueron insignes los exemplos de caridad, y misericordia que dexó en la asistencia de los enfermos, en quienes vivamente miraba la Imagen de Jesu Christo. Esta consideracion era à vezes tan profunda que le sacaba de si con admirables raptos. Llegaron estos à ser tan violentos (especialmente en la oracion, à que daba muchas horas) que le levantaban de la tierra, manteniendole pendulo en el ayre. Concedióle el Señor la gracia de los mil gros; entre los quales se cuenta, aver dado manos à vn Muchacho manco en la Ciudad de Pene; aver echado el Demonio del cuerpo de vna Don-

cella en Civitela; y allí mismo aver dado sanidad repentina con la señal de la Cruz à vn Joven que estaba para espirar. Supo muy de ante mano, y predixó el dia cierto de su muerte; en la qual luego que la bendita alma se separó del cuerpo, fue vista en manos de los Angeles, que la trasladaban à la Gloria. Está sepultado con veneracion en el mismo Convento de Civitela de baxo de vn Colateral de la Iglesia.

En el Convento de Campo Baxo de la Provincia de Sant Angel, acabó la vida santísimamente Fr. Luis de Placencia, ò Placentino, insigne en todo genero de virtudes; principalmente en la de la humildad con la qual siempre miró con ojeriza los cargos honoríficos. A esta causa sabiendo que en la Provincia de Bolonia trataban de hazerle Prelado, se pasó à la de Apulia donde pensaba vivir desconocido. Pero como sus mismas prendas luego comenzaron à descubrirle, convinieron todos los Padres de aquella Provincia en hazerle, y le hizieron, su Prelado. Noticiado de su eleccion, renunció la Prelacia, protestando, que si no le admitian la renuncia, se passaria à otra Provincia; porque él no avia venido à gobernar, sino à ser gobernado. A vista de tan santo telon, huvieron de ceder: con que el Siervo de Dios pudo aplicarse desembarazadamente al exercicio de la Predicacion Apostolica, en que se ocupó toda su vida con admirables frutos. Despues de su muerte calificó el Señor su santidad con muchos milagros, de los quales escribe quatro individualmente nuestro Annalista.

Año de mil quatrocientos y ochenta y vno, descansó en paz con grande aclamacion de sus virtudes en la Ciudad de Aculi Fr. Pedro Florentino, Compañero muy amado del Glorioso S. Jacome de la Marca. Hizole este Santo Guardian de aquella Ciudad; y

vien-

viendo los Superiores el acierto, y fruto de su gobierno, le continuaron sin intervalo treinta y tres años en la Prelacia, con notable mortificacion de su humildad, y paciencia. La justificacion de los Prelados para esta ( pocas vezes conveniente ) continuacion en la Guardiania de vn mismo Convento, estaba patente en las prendas del mismo Siervo de Dios; porque era vn purísimo espejo de virtudes religiosas, en que se veia con toda claridad la Imagen de nuestro Padre San Francisco. Era en el Abito, y Celda pobríssimo; en la comida parco, y austero; en la conversacion discreto, y afable; en el zelo de la observancia entero, y prudente; en el socorro de las necesidades de los subditos, liberal, y provido; en los trabajos ajenos, compasivo; para con los huéspedes, benéfico: benevolo para todos, y grato à Dios, y à los hombres: con que se concilió vn amor, y estimacion vniversal. Murió en vna ancianidad venerable, è ilustró Nuestro Señor su santidad, y muerte preciosa con muchos Milagros, que aumentaron notablemente la veneracion, con que siempre le avia mirado la Ciudad de Aculi en cuya consecuencia aviendo estado el bendito Cadaver insepulto sin incorrupcion algunos dias, celebraron sus Exequias con magnifica pompa sucesivamente el Clero, el Magistrado, y las Religiones de la misma Ciudad. Concluidas las Exequias, y labrado vn decente Mausoleo en el medio de la Iglesia, que aun no estaba concluida, le depositaron en él. Y como despues de cinco años de la muerte del Siervo de Dios colocando vna viga maestra en la techumbre, les falcasse à los oficiales, y cayesse perpendicularmente sobre el Sepulcro: hecha pedazos la lapida que le cubria, apareció el bendito Cadaver no solo incorrupto, sino tan fresco, que mandó

sangre viva de la herida que se le hizo à la violencia del golpe en vna de las piernas. La sangre fue en tanta cantidad que se lleno de ella vna mediana redoma, la qual se guarda con estimacion de preciosa Reliquia. Este mismo prodigio de manar sangre, se repitió segunda vez en otro descumbimiento que se hizo del Santo Cuerpo; con lo qual, y la continuacion de los Milagros siempre está viva su veneracion.

En este mismo año, descansó con santo fin en el Monte Alverna el Venerable Fray Lorenzo Firmano, ò de Firmo; que aviendo vivido quarenta años en el penitente Convento de aquel santo Monte; siendo así que el frio de aquella Region es crudísimo en los Iviernos, jamás se cubrió la cabeza, ni usó de Sandalias, andando enteramente descalzo. En igual grado exerció la mortificacion de sentidos; y pasiones, y traxo à raya al cuerpo para que no se revelasse contra el espíritu. En la comida era tan parco; que solo comia de ceremonia: su Abito era vna sola tunica con capilla, sin piezas que la fortificassen contra el frio; A la oracion, y contemplacion daba largas horas, por que casi todas las del dia, y de la noche se las quitaba al sueño. Cantaba el Oficio Divino con tanto fervor que infundia espíritu en los demás; y celebraba el Santo Sacrificio de la Misa con tanta devocion, que parecia hallarse presente al mismo Sacrificio de la Cruz. Y sin embargo de aver sido su vida tan mortificada, penitente, y fervorosa, vivió ( cosa admirable ) ciento y diez años; y los noventa en la Familia de nuestra Regular Observancia. Entre los Religiosos era mas conocido por el nombre de Zaqueo que por el propio, à causa de aver sido tan extremadamente pequeño de cuerpo, que para que celebrasse Misa, hubo necesidad

Q2

*Adeo pusi-  
llus erat sta-  
tura ut Za-  
chai porius  
quam pro-  
prio nomine  
audiret in-  
ter fratres;  
peculiaribus  
veroe-  
tur para-  
mentis, &  
altiori sub  
pedibus ca-  
bulo. tom. 7.  
Annal. ad  
an. 1481.  
n. 9.*

de hazerle Ornamento particular à su medida, porque los comunes le arrastraban con difonancia; y parà que alcanzasse comodamente al Altar, se le ponía segunda grada, ò tarima. No dexaria de serle grande mortificacion vna falta, que le precisaba à singularidad tan reparable: aunque por otra parte, viendo que su estatura salia tan poco de la tierra, y que por esso con mucha facilidad podian pisarle todos, andaria muy consolada su humildad. Lo cierto es, que para suplir tan notable falta de cuerpo, fue bien menester tanta grandeza de espíritu.

Tambien en este mismo año de mil quatrocientos y ochenta y vno pasó al Señor con fama constante de santidad en el Convento de Santa Cruz extramuros de la Ciudad de Pisa, el V. Fr. Antonio de San Juan (cognominado así de la Villa de San Juan de Arno) Predicador de ardiente espíritu, y de igual zelo de la literal observancia de nuestra Evangelica Regla. Impelido de este zelo alcanzó letras Apostolicas, para poder retirarse con quarenta Compañeros à vivir segun el espíritu de nuestro P. San Francisco en rigurosa penitencia, y pobreza extremada. No aviendo, empero, tenido efecto este intento por varias dificultades que le opuso la prudencia; se retiró al referido Convento de Santa Cruz de Pisa, donde reduxo à practica, con singular exemplo de todos, la concebida idea de su espíritu. Fue Varon doctíssimo, y de tan singular memoria que en ella tenia vnalibrería viva, donde prontamente hallaba las noticias para qualquier asunto; y así predicaba con igual facultad, y fervor, figuiendose à estas buenas partes de Predicador Apostolico imponderables frutos en beneficio de las almas. En fin, predicando la Quaresma en la Iglesia Mayor de Pisa, se llamó Dios para si con el golpe de la

ultima enfermedad. En su muerte fue grande la comocion de toda la Ciudad, aclamandole santo, y solicitando sus reliquias; y en esta misma piadosa fee se mantiene hasta oy, reverenciando con singular devocion su Sepulcro.

## CAPITULO XVI.

VIDA, Y MUERTE DEL  
Venerable Fray Miguel de  
Barca.

Entre los muchos Varones que acreditaron por estos tiempos la maravillosa fecundidad de nuestra Serafica Observancia para dar à Dios hijos santos, fue vno, y muy singular el V. Fr. Miguel de Barca, que aviendo tomado el Abito de nuestra Serafica Religion en la primavera de su edad, y de mano del Santo Fr. Herculano de Piagale, de cuyas heroicas virtudes ya dimos noticia en la Sexta Parte de esta Chronica: observó tan à la letra la Regla de su profesión, que jamás se le notó la mas minima discrepancia de ella. Era de singular simplicidad, y sobre este candido fondo hazian vn vistoso resalte à los ojos de todos los mas hermosos colores de las virtudes religiosas. Stiendo así que se trataba con el mayor rigor, reputandose por enemigo de las virtudes con la propension arraigada en el fomes de la concupiscencia para los vicios: era para los demás sumamente compasivo, y nunca hallaban sus ojos que censurar en sus proximos: porque si tal vez la evidencia le puso delante el bulto de alguna culpa; ò cercaba los ojos para no verla, ò la disculpaba en la fragilidad de la humana miseria. En la oracion era fervoroso, y continuo; y al mismo tiempo en la predicacion, incansable; porque ardia su

co-

corazon en vn increíble zelo de la salvacion de las almas; principalmente de aquellos, que, ò por su pobreza, ò por la baxeza de su calidad, ò por la distancia de los lugares, no eran atendidos de otros Predicadores. A esta causa para predicar, enseñar la Doctrina Christiana, y administrar el Sacramento de la Penitencia, buscaba los lugarillos mas desdichados, los cortijos, las ventas, las cavañas, y finalmente todos los hombres rudos, y agrestes que con dificultad suelen venir à poblado. En encontrando alguno de estos, despues de saludarle con benignissima afabilidad, al instante preguntaba, qué tiempo avia que no se llegaba à la Confesion? Y de aqui tomando la mano, ò le confesaba, ò le instruía en las obligaciones de Christiano, segun el estado, y necesidad de cada vno. Quando para esta instruccion era necesario detenerse con los Pastores (que era casi siempre) hazia que su compañero quedasse en guarda del ganado, para que con essa seguridad, y descuido atendiesen à la instruccion mas reposadamente. En los dias de fiesta, si hazia juicio que por la distancia, ò por falta de Sacerdotes quedarian sin Misa algunos rusticos, y Pastores, tomaba el trabajo de ir à congregarlos en el campo, y despues llevandolos consigo, les dezia Misa en alguna Hermita, ò lugar decente. O! como se necesitaba en todas, y por todas partes espíritus aplicados à empleos de tan singular caridad; porque verdaderamente solo quien experimenta la ignorancia que padecen muchas de estas gentes por falta de Maestros que salgan à buscarlas, para instruir las: puede ponderar la grande necesidad de tal instruccion.

No era menor la caridad del Siervo de Dios con los enfermos pobres, pues buscandolos en sus mismas casas, y en los hospitales, à vn mismo tiempo

Parte VII.

les servia de Enfermero, Confessor, y Agonizante. Tuvo gran lugar de lucir esta caridad misericordiosa en vna gran peste que cundió por la tierra de Caligano, y Barga, donde moraba el Siervo de Dios, pues fueron muchos los dias en que no tuvo otro empleo, sino asistir à los apestados, y à aplicandoles las medicinas, y à administrandoles los Sacramentos, y à exortandolos à la conformidad en morir, y à finalmente dando à los muertos sepultura. Entre otras mugeres tocadas de la peste, à quien asistió, fue vna, que hallandole en cinta de siete meses, mori sin remedio, y con ella la criatura en sus entrañas. Con esta consideracion movido à lastima el caritativo Siervo de Dios, hizo oracion, para que aquella criatura, mediante el Santo Bautismo, lograsse la felicidad de la Gloria. Apenas hizo la oracion, quando la moribunda dió à luz vn niño vivo, con la misma felicidad, y felicidad que pudiera, si estuviera maduro el parto, y ella muy robusta. Luego que el Santo vió el niño, conociendo que se le concedian solos aquellos instantes de vida que bastaban, para conseguir la Gloria, mediando el Santo Bautismo: se le administró; despues de cuya funcion en las mismas manos del Santo dió el niño el ultimo aliento, al mismo tiempo que la Madre: con que à esta, y al infantillo los sepultó juntos.

En los dias Bacanales, que nuestra lengua llama de *Carnestolendas*, trabajaba mucho este Siervo de Dios, para impedir las publicas ofensas de su Magestad, que con los desordenes Gentilicos de aquellos dias se cometten, sin el menor remordimiento de la modestia, y contra todas las leyes no solo de la Religion Christiana, sino de la misma racionalidad. Con este espíritu se andaba todos aquellos dias por las Plazas, y calles publicas de los lugares; y donde veia bayles descom-

Q3

quef.

puestos, à otros regocijos disolutos, allí predicaba; ponderando siempre con vna energia del Cielo la vanidad, y riesgo de aquellas escandalosas diversiones, fomentos de mil pecados, y desgracias, como reliquias de la Gentilidad, è invenciones del Demonio. En algunos Pueblos, como en Calignano, tuvo tan feliz efecto este zelo del Santo, que por muchos años se deterraron del todo los referidos desordenes; de modo que el nombre del *Carnabal*, ò *Carneselendas* no se oia ya sin escandolo. En otros lugares no solo no tenían tan buen logro sus Sermones, sino que glossandolos à nimiedad indiscreta, los despreciaban, profinguido à los ojos del mismo Siervo de Dios los bayles, y desordenados regocijos, con no poco exercicio de su paciencia, y caridad. Pero quan del agrado de su Magestad fuesse el espíritu de este fiel Siervo suyo, y zelador de su honra, lo diò à entender el prodigio siguiente, nada vulgar en Eclesiasticas Historias.

Como predicasse el Venerable Fray Miguèl en la Villa, y Plaza de Basilica à vn numerosissimo concurso, aseando con gravissimas, y fuertes invecitivas la disolucion de los vicios publicos: vn Mozuelo descarado aviendo congregado vna quadrilla de mugerzuelas, y otras gentes de su jaez; haciendo pulpito de vn Moral muy frondoso, que estabafrente del Siervo de Dios, à no muy larga distancia: comenzó à predicar, remedandole con ridiculos gestos, y movimientos. Mas quando con mas rifa estaba celebrando al mozuelo su auditorio, el Moral (cosa rara) se secò de repente desde la raiz à la copa, y tan del todo, que no solo se le cayeron las hojas, como si vn rigido Diciembre las huviera abrafado, sino que con las hojas cayeron al suelo hasta las ramas: de modo que no quedò en el arbol mas que el tronco

con los gajos principales; todos desnudos, y feos. El mozuelo, ò atado con su misma confusion, ò detenido por especial providencia Divina, se estubo vn gran rato en el arbol, como à la verguenza, en castigo de su culpa; à vista del infinito concurso que oia al Siervo de Dios, y que amontonò la novedad. Con esta maravilla tan rara fueron muchos los que se convirtieron à penitencia, y todos le oian de allí adelante como à vn Apostol, cuya doctrina confirmaba el Cielo con señales tan prodigiosas.

Ilustrò tambien el Señor con la luz del espíritu profetico; y tan copiosamente, que fuera materia molestissima referir en particular todos los casos, en que se viò acreditada la verdad de esta soberana luz. De estos casos, empero, diremos vno, ò otro, porque del todo no queden en silencio. Caminando à cierto Pueblo vn Seglar amigo, y devoto del Santo, siguiendole este algunos passos distantes: iba pensando el Seglar en los medios oportunos, para poner en estado de Clerigo à vn hijo suyo. Entonces el Beato Miguèl alzando la voz, le dixo: *Antonio, Antonio* (que este era su nombre) *dexate de estos pensamientos, porque ninguno de tus hijos, aunque tienes muchos, será Clerigo.* Viose por el efecto la verdad; y al mismo tiempo se descubrió tambien la gracia de conocer interiores. En esto mismo se confirmò este devoto del Santo en otra ocasion, que aviendo de confesarse con èl, le amonestò el bendito Confessor descubriese en la confesion cierto secretissimo pensamiento, que à nadie avia manifestado. En el lugar de Burgo del Campo de Luca, mandaron recibir los Sacramentos à vna Doncella devota del Siervo de Dios, por hallarse en vna peligrosa enfermedad. Aflijidos los Padres, porque esta no queria confesarse, sino con el Santo Fray Miguèl,

que

que estaba en vn Convento distante de allí muchas leguas, y daba urgencia el peligro: se consolaron brevemente; porque conociendo desde su retiro el Siervo de Dios el deseo, y la necesidad de la Doncella, se puso en camino, y llegó à la casa despues de muy pocas horas; con que logró la enferma todo el consuelo que deicaba.

Finalmente aviendo llenado de exemplos, y fantos obras vna edad de ochenta años, y recibidos con singular edificacion los Santos Sacramentos, pasó al Señor en el Convento de Santa Maria de las Gracias de la Villa de Barca à treinta y vno de Abril de mil quatrocientos y setenta y nueve. Diosele sepultura en la desnuda tierra, donde fueron tantos los milagros que Dios obrò por los meritos de este Siervo suyo, que venian las gentes de partes muy remotas à visitarle, para pedirle el remedio de sus necesidades. Hazianse estos milagros, por la mayor parte, con la tierra de la sepultura del Santo Fray Miguèl, dandola en agua à los enfermos, y necesitados: y à esta causa era tanta la tierra que llevaban los devotos, que necesitaban los Religiosos de estar muy frecuentemente cubriendo con nueva tierra la sepultura. Esta pensión durò algunos años hasta que fabricada nueva Iglesia se colocò el bendito Cuerpo con mucha decencia, y pompa en el Altar Mayor, donde hasta oy resplandee su virtud con continuos milagros.

#### CAPITULO XVII.

#### DE OTROS SANTOS RELIGIOSOS DE ESTOS TIEMPOS.

Por estos mismos tiempos hasta el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y dos murieron con fama de santidad en varios

Conventos de la Orden, los Religiosos siguientes. En Cracovia el Venerable Padre Fray Leonardo Polaco, cuya alma luego que se desató del cuerpo fue llevada en manos de los Santos Angeles, y con dulcissima musica à la Celestial Jerusalem, segun que el Señor lo manifestó al Venerable Fr. Estanislao de Pecina, haciendo oracion por su buen amigo Fray Leonardo. Este gran favor tuvo proporcion con las heroicas virtudes de su vida, en las cuales fue vn cabal dechado de la perfeccion Mystica. Muriò, no à seis de Junio, como por equivocacion dize nuestro Arturo; sino (como consta de las memorias de la Provincia de Polonia) dia del Gloriosissimo San Miguèl Arcangel; despues de vna penosissima enfermedad; tan llena de dolores que se tuvo por cierto averle dado Dios en ella su purgatorio, para no dilatarle vn instante despues de su muerte la felicidad, y descanso de la Gloria.

En Espoleta, Provincia de la Umbria: el Venerable Padre Fray Joseph Eugubino, celebre Promotor de nuestra Regular Observancia; y à quien por su relevante santidad temian tanto los Demonios, que fueron innumerables los que dexaron la injusta posesion de los miserables, à quienes atormentaban, sin mas diligencia, que la invocacion del nombre de este Siervo de Dios. Diosele sepultura en el referido Convento de Espoleta con grande aclamacion de su santidad.

En Catiniola, lugar de la Provincia de Romandiola: el Beato Fray Antonio Bosandino, natural de Ferraras que aviendo vestido el Abito de nuestra Serafica Religion en la Provincia de Bolonia, de tal manera la ilustrò con la luz de sus exemplos, que de todos à vna voz era llamado Santo. Señalose muy particularmente en el zelo de la salvacion de las almas, de las

las quales ganó muchas para Dios con las infatigables tareas de sus Sermones (en cuyo Apostólico empleo gastó la mayor parte de su vida) y con los parentales milagros, que daban segunda eficacia, y virtud á la voz de su predicacion. Murió con fama tan grande de santidad, que los Canonigos de la Iglesia Colegial de Catiniola, donde le cogió la muerte, apoderados del santo Cadaver le dieron sepultura en su misma Iglesia, aviendole celebrado las Exequias con gravísima pompa, y con un inmenso concurso de gentes de todos Estados, que con fervorosas ansias buscaban en el Siervo de Dios el remedio de sus necesidades. Ni les salió falida esta confianza; porque fueron innumerables los milagros que hizo

el Siervo de Dios despues de su muerte, sanando de varias enfermedades á los mas de los que en su sepultura se valian de su intercesion. Finalmente aviendose fabricado Convento de nuestra Observancia en Catiniola; despues de vna grande litis con los Canonigos, que interesados en la possession del santo Cuerpo no le querian soltar: se trasladó á la Iglesia de nuestro Convento á un sumptuoso Sepulcro de piedra marmol, donde se guarda entero, è incorrupto, sin embargo de aver estado por espacio de veinte meses en la sepultura primera casi nadando en agua, por lo humedísimo del sitio. En vna lapida del Sepulcro en que agora se venera, se gravó el Epitafio siguiente.

D. O. M.

*Ac Divo Antonio Ferrariensi.  
Hoc Bosandini Saxo pia busta teguntur  
Antonij: hic visit sancta sepulbra Dei,  
Confessor que fuit Domini, verbamque Tonantis  
Edocuit populos, Christicolas que Fidem.  
Pro meritis, heu, quanta facit miracula Divi  
Francisci miles! venit in astra Poli.*

En Cerdeña: el Beato Pacifico de Novara, ó como otros le apellidan, de Ceredano, ferventísimo Predicador Apostólico; y de especial gracia para infiltrar en los animos de los mancebos, y doncellas el amor al estado Religioso, por cuyo medio muchos, y muchas, desértando el partido de la vanidad dieron el nombre en la Milicia del Cielo, vistiendo el Abito de varias Religiones. Fue doctísimo en la Teologia Moral, de que es testigo el Libro que escribió en Idioma Latino de casos de conciencia; intitulado

*Suma Pacifica*; la qual traduxo en Italiano el Reverendo Padre Fray Francisco de Tarvisio, ó Tarvisino, Carmelita de la Antigua Observancia. Imprimióse en Venecia año de mill quinientos y setenta y quatro, y despues se han repetido muchas impresiones. Murió lleno de dias, y merecimientos; y á su entierro concurrió vna gran multitud de Pueblo aclamando su santidad, y solicitando sus Reliquias como remedio de todas necesidades. Conservase incorrupto, y en veneracion su Cuerpo en el Hospicio

de

de nuestra Observancia de Ceredano: y en el día seis de Junio (á caso porque en esse día fue su traslacion al Sepulcro que oy tiene) concurren los Pueblos circunvezinos todos los años en numerosas quadrillas á visitarle, y pedirle mercedes.

En Florencia en el Convento de San Salvador: Fray Benito Florentino, natural de esta insignie Ciudad, y Discipulo del Beato Thomás de Escarlino su Contrerraneo, de quien ya tantas vezes hemos hecho mencion. Fue el Venerable Fray Benito, Varon de tanta misericordia con los pobres que aun estando en la cuna, y entre faxas, la exercito con ellos; pues aviendo llegado un mendigo á pedir limosna á la puerta de la casa de los Padres del Siervo de Dios, en ocasion que estaba solo en la cuna, y en las mantillas de infante, rompió milagrosamente el silencio diciendo al pobre: *Entra, y de aquella arca que tienes frente de ti, toma un pan, y vete con Dios.* A proporcion de este preludio de su santidad, crecieron despues con él desde la infancia la misericordia, y todas las virtudes, hasta ser admiracion de las gentes: y aviendo consumado la carrera de su vida, voló al premio de la retribucion eterna.

En la Isla de Corcega, en el Convento de Bevalia: el Venerable favorecido Siervo de Dios Fray Pedro de Brieta; que desde que vistió el Abito de nuestra Sagrada Religion hasta el último periodo de su senectud, no blandió jamás en el austero método de vida que tomó; acompañando á su penitente austeridad vna pronta obediencia, vna pobreza extremada, vna oracion, y contemplacion continua. En esta fueron muchas, y grandes las consolaciones con que letificó su alma la soberana Bondad: y era tan humilde, y cauto en guardarlas dentro de su pecho, que solo la llave de la

Obediencia pudo franquear algunas para edificacion comun. Entre estas vna fue, la de aver recibido de los brazos de Maria Santísima á su Divino Hijo Niño, para regalarle con él; como lo hizo, destrutando este favor en reverentes oculos, y dulcíssimos abrazos. En otras ocasiones que los Demonios, por el odio especial que le tenían, le dexaban mal herido con de sapiadados golpes quando en la Iglesia se recogia á su oracion: la Madre de las misericordias le sanaba las llagas, y heridas, tocandolas con su sagrada mano, y echando sobre ellas la bendicion. Continuando sus misericordias la misma Madre de ellas; como se hallasse ya el Siervo de Dios rendido á la fuerza de la última enfermedad, y sin poder passar alimento alguno, vió el Venerable Fray Marcos de Tróanca (Varon de insignie santidad, y enfermero en aquella sazón) que la misma Soberana Madre cercada de un grande Coro de Angeles, y Virgenes, no solo consolaba al Santo enfermo con su presencia, y dulcíssimas palabras, sino que le administraba cierta substancia como néctar, con que le fortalecia al cuerpo, y regalaba el espíritu. Finalmente aviendo cerrado la clausula de su vida con vna muerte preciosa, fue sepultado con grande aclamacion de Santo; no en el Convento de Aligano, como algunos erradamente escribieron: sino en el referido de Bevalia, donde vive hasta oy constante su santa memoria.

En este mismo Convento, y en el año de mil quatrocientos y ochenta y dos descanó en paz con gran fama de Varon Celestial, el Beato Fray Leon de Piedra de Buño, Lego de profesion, y Condiscipulo, ó Connovicio del Beato Fray Pedro de Brieta en el Magisterio del Santo Fray Thomás de Escarlino. Fue Varon tan extático, que por muchos años pasó todas las

no-



noches enteras inmóvil en el Coro en altísima contemplacion: hasta que aviendo cargado de enfermedades, y chaques, los Prelados le precisaron por obediencia, à que recogido en su Celda, diessè al cuerpo algun descanso. Mas en medio de sus males, baxaba todos los dias al despuntar el Alva à la Iglesia, donde ayudaba todas las Missas que se celebraban hasta el medio dia, con tan singular espíritu, que le infundia, en quantos le miraban con alguna atencion. El camino por donde este Siervo del Señor ascendió à la altura de contemplacion, que hemos dicho, fue la fervorosa aplicacion à los exercicios activos en que le ponian los Prelados para servicio de la Comunidad; y el atento rezo de los *Pater noster*, que prescribe à los Religiosos Legos en su Regla nuestro Serafico Patriarca: palpab e convencimiento de los que ilusos, ò mentecatos piensan, que no pueden ser Varones de espíritu, sino se niegan al exercicio de las virtudes activas, y al uso de las oraciones vocales. Gastados, pues, treinta años en las referidas ocupaciones, y rezo, consiguió el Beato Fray Leon el Dón altísimo de la contemplacion infusa, en que à las vezes soia estar enagenado de sí por siete horas continuas. Preguntado de vn Religioso, como podia estar por tanto tiempo tan firme en la oracion? Respondió: *Amigo, no puedo explicartelo; porque de estas cosas solo el que las dà, es el Maestro.*

Ilustrado con los Dones de Profecia, y Consejo; si se le preguntaba alguna materia grave, diferia la respuesta hasta consultarla con Dios en la oracion. Mas despues de esta consulta, absoluta, y claramente, sin ambages, y con vna simplicidad toda del Cielo: ò respondia à lo preguntado, ò daba el mas saludable consejo. Nada predixo, sin que por el efecto se viesse la verdad de su prediccion. En confir-

macion de esta trae muchos casos específicos nuestro Annalista, que yo omito por la brevedad, y porque podrá verlos en el *clerurio*. En fin lleno de dias, y merecimientos, y aviendo pronunciado el dia, y hora de su muerte, acabò felizmente la carrera de su vida, dexando en bendiciones de dulzura su memoria. Esta sepultado en el mismo Sepulcro del Santo Fray Pedro de Brieta, y con igual veneracion.

Ultimamente, el Venerable Fray Francisco Trivulcio Milanès; que aviendo tomado estado de Matrimonio en la flor de su juventud con vna honesta Doncella, llamada Veronica, por condescender con la voluntad de sus Padres: en la noche primera de sus Bodas persuadiò à su Esposa la guarda de la pureza con tan eficaz, y feliz espíritu, que aquella misma noche hizieron ambos voto de castidad perpetua. Para mas asegurarla, se retiraron los dos al Estado Religioso, tomando el Abito el Venerable Fray Francisco en nuestra Observancia, y la Doncella, el de nuestra Madre Santa Clara en vn Convento de Clarisas. En este estado caminaron ambos tan à vn compàs à la altura de la perfeccion, que era igual la fama de vno, y otro en la practica de las virtudes religiosas: y aun mismo tiempo se hallaron ambos colocados en el trono de la Prelacia; siendo Provincial de la Provincia de Milan el Venerable Fray Francisco, y Sor Veronica Abadesa de su Convento. Era el Siervo de Dios eruditísimo en vno, y otro derecho, y en las Letras Divinas; porque logró vna de las felices memorias que las Historias celebran: con que empleò este gran talento en beneficio de las almas, ya en el pulpito con fervorosos, y continuos Sermones, ya en el Confessionario con benignas amonestaciones, y prudentísimos consejos. Para asegurar el alma propia mien-

mientras cuidaba de las agenas, hizo vna vida penitentísima; señalándose con mucha particularidad en el rigor del ayuno, que era extremado: por donde, mas que hombre terreno parecia puro espíritu. Finalmente, aviendo pasado à visitar los Santos Lugares

de Jerusalem en edad muy abanzada, le cogió la última enfermedad en la Navé, viniendo ya de buelta para Italia; y aviendo acabado santamente, perfevera en nuestros Monumentos su santa fama.

## VIDA PRODIGIOSA DE EL Beato Amadeo Lusitano, Fundador de la Congregacion Reformada de los Amadeos.

### CAPITULO XVIII.

#### PADRES, PVERICIA, Y Juventud del Beato Amadeo.

LA Prodigiosa Vida del Beato Amadeo Lusitano, ò de Portugal, es vn espejo clarísimo, donde se ve copiada muy al vivo la imagen de nuestro Serafico Patriarca. En la humildad, y desprecio de sí mismo (aun aviendole colocado el Cielo por su nacimiento entre los Grandes, y Principes del mundo) anhelò à ser gusano; en la pobreza, y descuido de todo lo temporal, flor del campo; en la caridad, y amor Divino, Serafin del Cielo. Es verdaderamente vn Varon muchas vezes Ilustre. Ilustre, por su sangre; Ilustre, por su santidad; Ilustre, por su Reforma de los Amadeos; Ilustre, por el Libro de sus Revelaciones; Ilustre, por sus raptos maravillosos, por sus continuos milagros, por su culto inmemorial. Mas con ser todo esto así, tuvo su Historia en la pluma de los Escritores antiguos Portugueses la desgracia, de averse formado por noticias, en parte dimi-

nutas, y en parte distantes mucho de la verdad: siendo pensión ordinaria de esta, quando viene de lexos, quedar no bien conocida de los primeros que la tratan aun quando la son afectos. Por esta razon el Ilustrísimo Marcos de Lisboa en la Chronica Antigua de nuestra Sagrada Religion, y Antonio Vasconcelos en la Descripcion de Portugal; como (à lo que yo presumo) recibieron las noticias de solas las voces, que llegaron de Italia à aquel Reyno, dexaron en silencio muchas de las cosas mas gloriosas de este grande Heroe; y otras expresaron con tan poco examen, que necessitan reformarse con los testimonios de los Autores, que escribieron informados de sus ojos, y de la misma boca del Santo. Estos fueron cinco de sus Venerables Discipulos, y Compañeros, dignos de toda fee; es à saber; Fray Jorge de Valcamonica, Fray Jacome de Marignano, Fray Juan Alamano, Fray Gil de Monferrato, y Fray Buenaventura de Cremona: todos los quales escribieron la Vida de su santo Maestro con verdad sincerísima. De esta Vida, pues, ò Historia (que se guarda Original en vn antiquísimo Quaderno de pergamino en nuestro Convento de la

Paz de Milán; y que sirvió de pauta à la pluma de nuestro Annalista) tomaremos las noticias, que aqui pondremos; notando de passo las discordancias que hazén con ellas otras noticias menos examinadas, y de fundamento ninguno.

Nació el Beato Amadeo en el Reyno de Portugal ( aunque ignoramos el lugar que le sirvió de cuna ) hijo de los nobilísimos Don Rui Gomez de Silva, Alcayde Principal de Campo Mayor; y de Doña Isabel de Meneses, hija de Don Pedro de Meneses, Conde de Viana, è Ilustre Principio de la Casa de Villa Real. Tuvo por Hermanos à Don Diego de Silva, primer Conde de Portalegre, y à la Bienaventurada Sierva de Dios Doña Beatriz de Silva, Fundadora de la Esclarecida Orden de Monjas de la Concepcion, cuya vida prodigiosa daremos escrita à continuacion de esta de su santo Hermano. Arbol, que rindió tan fazonados frutos al Cielo, no pudo menos de ser (estando à la providencia comun) de calificada, y notoria bondad. La de la Madre principalmente pondera la Chronica de la Provincia de Portugal, deduciendola de la cordial devocion, con que así la Casa de Viana, como la de Villa Real, miraron siempre à nuestra Serafica Religion; en cuyo testimonio escogian de ella los Directores para sus conciencias, los Maestros para sus hijos, los Predicadores para sus Pueblos; y la edificaron Conventos, è hizieron otros beneficios, à competencia con los mas devotos.

Llegado el caso del Bautismo del Beato Amadeo, apareció inopinadamente vn Angel en forma de Peregrino, que persuadió à los Padrinos pudiesen al niño el nombre de *Amador*; y executóse así como el Angel lo dixo: que tan de antemano comenzó à cuidar el Cielo del buen nombre de este

Alumno suyo. Los Autorès Portugueses quieren que fuese *Juan* el nombre de pila, ò impuesto en el Bautismo al Santo; pero teniendo contra si el dicho de todos los cinco Compañeros del Beato Amadeo, ya citados, y seguidos de los Autores Italianos de mas nota: no debemos apartarnos de su sentir en este punto. Lo que no tiene duda es, que el Angel traxó del Cielo el nombre; fuese *Amador*, ò *Juan*: y que con la *Gracia*, que significa el de *Juan*, fue el Santo verdadero *Amador de Dios*, que es lo que suena *Amadeo*.

Como la soberana Bondad escogia al niño desde la cuna, para poner el Espiritu de Christo en él, quiso desde allí señalarle con la Cruz; que es la marca de sus escogidos: porque le hizo de vna complexion tan enfermiza, y delicada, que hasta los nueve años no estuvo capáz de que las Nutrices, ò Amas de leche (que dezimos en nuestro vulgar) le quitassen el pecho, ni podria recibir otro alimento, sin que inmediatamente le arrojasen el estomago. A esta causa sus Padres, por mas que esforzaban el cariño con la piedad, siempre le trataban con vn amor forzado, que tenia todas las señas de desden: y como la viveza del niño era mayor que su edad; y el amor, con que amaba à sus Padres mas fuerte que su complexion: tenia en aquel desamor, ò desden vn continuo alimento de su humillacion, y paciencia, que fueron las primicias de su virtudes.

A los nueve años, mudada de repente (y à lo que se dexa discurrir, no sin milagro) la complexion, adquirió vna robustez admirable, y vna hermosura varonil, con que se llevó los ojos de todos. A esta hermosura, y robustez de cuerpo acompañaba la de su Espiritu; aviendo empezado los exercicios de él tan presto como los de la razon, instruido en ellos, y en todas

bue-

buenas Letras por Religiosos de nuestra Serafica Familia. De la pureza de la conciencia, y buen concierto de su interior, se revertia en el rostro vna alegría señorial, y en todos sus movimientos vna modestia tan sin afectacion, que conciliaba el amor, y respeto de la Corte, poniendo à todos en expectacion de grandes cosas en aquel Cavallero joven. A los diez y ocho años, aunque no era de su vocacion, ni de su genio el citado del Matrimonio, hubo de abrazarle por particulares respetos de estado, desposandose con vna Doncella igual à su calidad, aunque (sin saber à que podamos atribuirlo) no hallamos escrito su nombre. Y como Dios oye el deseo del corazón, quando sinceramente se le presenta, dió benigno oido al de su Siervo Amadeo, de conservarse en perpetua pureza: en cuya consecuencia de tal manera tocó el Espiritu del Señor el animo de la Doncella, inclinandola al desigmo del Santo; que le dió permiso, para que se ausentasse la misma noche del Desposorio: como lo executó, dexandola intacta.

Roto ya este lazo tan à medida de sus deseos, pasó à Castilla con el desigmo de dár la vida por Christo en la Guerra, que se traía viva contra los Moros en el Reynado de Don Juan el Segundo, à quien fue muy acepto por su calidad, y buenas prendas. Dios naestro Señor, empero, que le destinaba à Milicia mas gloriosa, y queria la vida de su Siervo para otro sacrificio: atajó sus passos, disponiendo que en la primera escaramuza, que tuvo con los Moros, y en que obró à medida de su zelo, y obligaciones, saliesse herido en vn brazo, penetrado de vna saeta. Retiróse à su Quartel; y en los dias de su curacion, que no passaron pocos, embiando Dios nuestro Señor à su corazón repetidas inspiraciones de que se retirasse à la soledad, à gozar

Parte VII.

sin embarazo la comunicacion Divina en la libertad del Espiritu: resolvió hazer vida de Anacoreta, ò Eremitica en el insigne Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe de la Esclarecida Religion de S. Geronymo, en la compañía, y al exemplo, y direccion de aquellos santos Monges.

Dexada, pues, la milicia material por la del Espiritu, se enderezó à Guadalupe; en cuyo camino tuvo dos acaccimientos notables, que palpablemente le dieron à conocer la asistancia de la proteccion Divina, y la seguridad de su vocacion. Vno fue, averle asfaltado de vna emboscada tres ladrones, que le embistieron juntos, con arrojada resolucion de quitarle lo que llevaba, ò la vida, sin que para aquella inexorable fiereza le valiesen los privilegios de indeseño, y de pobre. Mas quando menos lo esperaban, se apareció à su lado vn Cavallero, armado de punta en blanco, cuya vista sola puso à los Salteadores en precipitada fuga: y convertido despues al Siervo de Dios, le dixo benignamente: *Conozco la santa resolucion con que caminas, y la apruebo. Sirve à Dios, y persevera en tu vocacion, hasta tanto que de lo alto se te disponga otra cosa.* Dicho esto, desapareció dexando llenx de consolacion su alma, y revestido su animo de vn nuevo Espiritu, que no le dexó la menor duda de aver sido el Cavallero armado vno de los innumerables Soldados que guarnecen el trono del Dios de los Exercitos.

Otro suceso (y el que le dió el mayor cuidado, por aver sido de otra especie mas peligrosa el conflicto) fue, que aviendose recogido en vna Venta en su quarto, à tomar el descanso del sueño, vna mozucla defembuelta, ò (lo que es mas creible) en figura de ella el Demonio, se le entró hasta el lecho, solicitandole desvergonzadamente à torpe-

R

zas.